

HACIA UNA GEOPOLÍTICA MEDITERRÁNEA

Federico Aznar Fernández Montesinos
Capitán de fragata
Magíster en Paz, Seguridad y Defensa (UNED)

«Las circunstancias han causado que, tanto en el aspecto comercial como en el militar, el Mar Mediterráneo juegue un papel mucho más importante en la Historia del mundo, que ningún otro mar de la misma amplitud».

A.T. Mahan

SÍNTESIS

Mediterráneo, el mar en medio de la tierra, no es sólo un término que defina a un mar sino que también es una idea que alcanza a sus riberas, unas riberas en permanente ebullición por las contradicciones y complejidades que acumulan.

El Mediterráneo, recordando a Gulliver, el personaje de Jonathan Swift, es un mar grande o pequeño según los términos con que se compare. Así, este mar ha sido objeto de múltiples iniciativas multilaterales que se han diluido en sus riberas sin alterar significativamente el ecosistema. El mar era demasiado grande para ellas. Al mismo tiempo, y en términos geopolíticos, la importancia de este mar se ha reducido significativamente, que se ha visto relegado a la semiperiferia estratégica, por más que resulte pequeño para el conjunto de contradicciones que alberga. Recordando a Fernand Braudel, el Mediterráneo es un mar demasiado ancho para unir pero también demasiado estrecho para separar.

PALABRAS CLAVE: MEDITERRÁNEO, GEOPOLÍTICA, NORTE DE ÁFRICA, ISLAM, TERRO-
RISMO, MIGRACIONES.

El Mediterráneo ocupa un espacio de centralidad en la mayoría de las representaciones del mundo propias de la cultura occidental (mapas, etc.), particularmente en las europeas. Así, no resulta paradójica la significación de los nombres de que se han dotado las

grandes cunas de las civilizaciones del mundo; el Mediterráneo, literalmente el mar de en medio de la tierra se sitúa en paralelo de China, el imperio de en medio; la península ibérica y Turquía crisoles de otras culturas marcan su eje axial. Y es que, como decía Platón en su Fedón, «*hay otros muchos hombres en otros sitios que viven en lugares semejantes. Pues hay alrededor de la tierra por todas partes muchas cavidades de muy diferente forma y tamaño, en las que han confluído el agua, la niebla y el aire*».



Figura 1. Desplazamientos del centro de gravedad del Mundo. Autor

Pero el Mediterráneo no es sólo un espacio físico sino cultural, pues, como también apuntaba Platón, «los que vivimos desde Fáside a las Columnas de Heracles, habitamos en una minúscula porción, agrupados en torno al mar como hormigas o ranas alrededor de una charca»; sus límites fluctúan según el aspecto considerado. Es más, a lo largo de la Historia, ha habido varios mediterráneos que se han sucedido, sin solución de continuidad, los unos a los otros.

LOS MEDITERRÁNEOS

El primero de todos ellos fue el Mediterráneo asiático, un espacio ubicado entre las costas de China y Japón. China es *Chung Kuo*, el imperio de en medio, el reino central, es belleza, es *Chung Hua*, la flor de en medio, pero también algo trascendente y reflejo del cos-

mos, por eso es el Celeste Imperio (神州 *Shénzhōu*), la única civilización del mundo; el emperador (*Huangdi*) era el único gobernante legítimo de todo bajo el cielo (天下 *Tianxia*)¹. Sus murallas contienen la civilización, fuera de ellas se instala la barbarie y la brutalidad. China, aunque la mayor parte del tiempo se suele ignorar —cabe hasta pensar que interesadamente— ha tenido el mayor porcentaje del PIB mundial hasta los albores del siglo XIX con la implementación de la Revolución Industrial.

El centro de la relevancia mundial se va desplazando, desde entonces y sólo a ojos occidentales, hacia el *Mare Nostrum*, otro espacio de centralidad, el mar de en medio de la tierra, cuya definición geográfica se hace en términos de posesión. Era, después de la campaña de Cneo Pompeyo contra los piratas, un mar más seguro que la tierra que lo rodeaba de modo que hacía más fiables, rápidos y seguros los desplazamientos. Pensemos, por ejemplo, en el viaje de San Pablo a Roma como prisionero y su naufragio en Malta descrito en los Hechos de los Apóstoles.

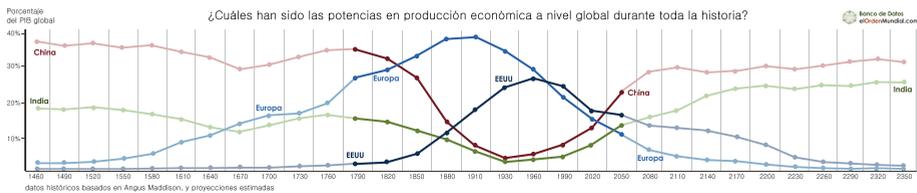


Figura 2. Producción Económica a nivel global durante toda la historia. El Orden Mundial.

Roma en el centro (otro imperio central), enviaba a marchas forzadas tropas a través de su excelente red viaria que embarcaban en los puertos de Bríndisi (*Brundisium*, también conocida como «la Puerta de Oriente» unida a Roma por la célebre vía Apia) y Ostia. El mar le permitía así proyectar su poder eficaz y rápidamente en cuestión de semanas, a lo sumo, a cualquier lugar del Mediterráneo; esta capacidad en aquellos tiempos, le hacía imbatible. Ley, orden, la

(1) Es célebre la respuesta del Emperador chino Quian Long a una embajada del rey Jorge III a finales del siglo XVIII, disponible en <http://geocities.ws/obserfictos/quian-long.html>.: «Usted, Rey, vive más allá de los confines de muchos mares, sin embargo, impulsado por su humilde deseo de participar de los beneficios de nuestra civilización, ha despachado una misión para que respetuosamente trajera su memorial...»

red de comunicaciones y el mar fueron, de este modo, las bases del Imperio. Inglaterra era la *Terra Ultima*, la pura periferia, rescatada definitivamente de la brutalidad para la civilización por el Emperador Claudio. Muchas películas tienen que hacerse para rescatarla de esa realidad histórica.

Por fuera de esos *limes* no había nada, salvo la barbarie; dentro estaba la civilización, el espacio del desarrollo, de la *civis*, de la ciudad. Bárbaro es un término peyorativo que procede del término griego (*βάρβαρος*); su traducción literal es «el que balbucea». Con este término se referían a personas extranjeras y que no contaban con educación, esto es, que no hablaban ni griego ni el latín; su lengua extranjera sonaba a modo de un balbuceo incompresible u onomatopeya (*bar-bar-* similar a *bla-bla-*).

El siguiente Mediterráneo se constituyó en el Caribe. Lo dominamos los españoles, con muy pocos medios, mediante un sistema de llaves (fortalezas) en los puntos de convergencia y recalada del tráfico marítimo. Con este sistema, la amazonia y el control del Estrecho de Magallanes preservamos el dominio del Océano Pacífico hasta casi el siglo XIX. Y a partir de este núcleo se produjo norte y sur la hispanización del conjunto del continente.

El último movimiento ha devuelto el Mediterráneo a sus orígenes asiáticos. No obstante, por más que este territorio progrese hacia una mayor integración, continuará estando fracturada a su vez entre diversos actores, siendo China el hegemon regional en disputa con India —la cual incorpora una raíz cultural británica que puede aproximarla sinérgicamente a Occidente— y, en menor medida con Japón, al que ya ha superado. La principal contradicción que alberga esta masa geopolítica es la desigualdad en el reparto de dividendos y riquezas; y las contradicciones ideológicas, con el tiempo, terminarán por emerger al igual que otros desequilibrios asociados al crecimiento rápido y al súbito cambio de paradigma (contaminación, pobreza extrema, urbanización...)

Simultáneamente, el ascenso suave y pacífico hasta ahora de los nuevos actores se hará cada vez más difícil pues concurrirá en paralelo con otros aspectos como la pugna por mercados y, sobre todo, por los recursos, así como con la reducción de las posibles zonas de influencia disponibles que harán mucho más difícil tal cosa. El orden del mundo está cambiando grandemente; se está desordenando.

La globalización no es un movimiento pacífico, sino que, por el contrario, encarna un proceso de racionalización hecho sobre la base

de la cultura occidental. Esto va a alterar el statu quo lo que, sumado a un exponencial incremento en las relaciones, se va a traducir en un incremento de la conflictividad. Como puede verse todos los países occidentales pierden posiciones y, entre ellos, los países mediterráneos; solamente Turquía gana peso.

Como resultado de todos estos movimientos y de su tendencia, el mar Mediterráneo, en la actualidad, se ha visto ya relegado a la semiperiferia estratégica. Y es que, si bien, entorno al 80% del tráfico marítimo se realiza por el hemisferio Norte, el 32% transcurre por el Atlántico, el 29% por el Pacífico, el 14% en el Índico y solo el 5% por el Mediterráneo.

GEOGRAFÍA Y CONTEXTO MEDITERRÁNEO

Pero referirse al Mediterráneo no es sólo hablar de un mar, sino también de su franja costera. La ribera sur queda limitada por el desierto del Sahara que actúa como un mar especular con respecto al Sahel (literalmente, el borde), su frontera sur; hay una clara simetría entre el Mediterráneo y el Sáhara. La diferencia en porcentaje entre los PIBs de sus dos orillas oscila entre 10 y 14 veces (como referencia decir que la diferencia entre México y Estados Unidos es de 6 a 1), y se reproduce nuevamente entre ambos bordes del Sáhara; el Sahel señala así la pobreza extrema.

La ribera norte del Mediterráneo queda definida por el protestantismo, y no viene mal recordarlo pues recientemente se cumplieron 500 años de que Lutero clavase sus 95 tesis en la iglesia de Wittenberg. El mundo europeo mediterráneo es ortodoxo católico.

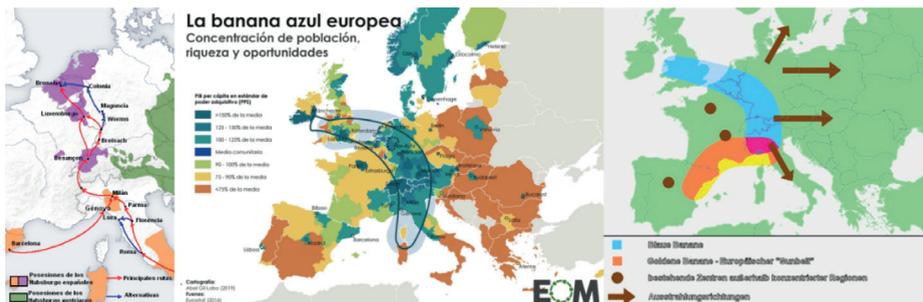


Figura 3. El Camino Español y la Banana Azul Europea. El Orden Mundial

No obstante, la conocida como «banana azul» que recoge los lugares de mayor riqueza en Europa y que comienza en la rica región de la Lombardía, sigue por las antiguas posesiones españolas que rodeaban a la antigua Francia (la malhadada herencia borgoñona que se encuentra en las raíces de casi dos siglos de conflicto con ese país), el conocido como *Camino Español*, entra en los Países Bajos y acaba en Inglaterra. Pero también está la llamada «banana dorada» que se extiende por la costa de Italia Francia y España. No se verifica así la pretendida superioridad que otorgaba Max Weber a los valores protestantes.

«los católicos participan también en menor proporción en las capas ilustradas del elemento trabajador de la moderna gran industria. Es un hecho conocido que la fábrica nutre las filas de sus trabajadores más preparados como elementos procedentes del pequeño taller, en el cual se forman profesionalmente, y del que se apartan una vez formados; pero esto se da en mucha mayor medida en el elemento protestante que en el católico, porque los católicos demuestran una inclinación mucho más fuerte a seguir en el oficio en el que suelen alcanzar el grado de maestros mientras que los protestantes se lanzan en un número mucho mayor a la fábrica, en la que escalan los puestos superiores del proletariado ilustrado y de la burocracia industrial.»

Abastecimiento de gas a Europa Principales rutas de abastecimiento

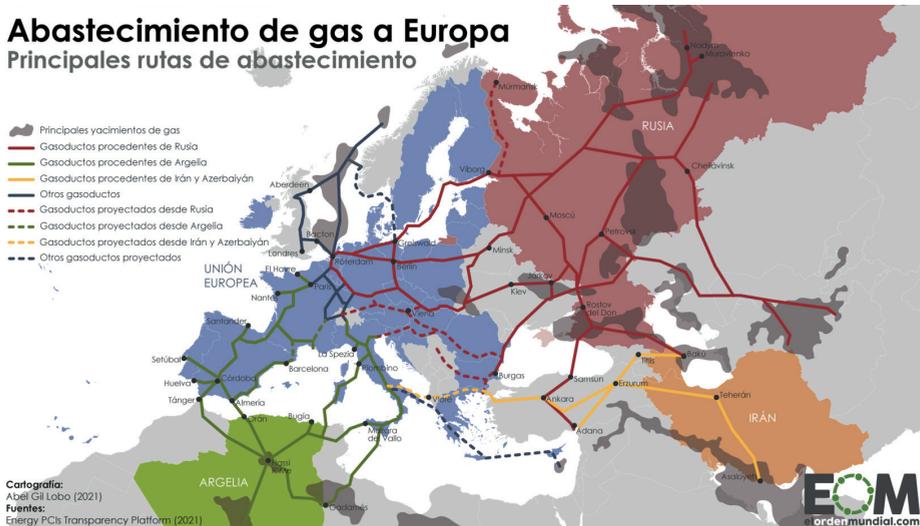


Figura 4. Abastecimiento de gas a Europa. El Orden Mundial

En cualquier caso, el Mediterráneo es un espacio también de voluntad. Portugal o Mauritania, que son países que no se ven bañados por este mar, forman parte del Diálogo Mediterráneo de la OTAN o del Diálogo 5+5 mientras Irán no se considera parte del mismo. Son mediterráneos, a fin de cuentas y hasta cierto punto, quienes así se definen.

El centro de gravedad europeo se ha desplazado hacia el norte, fuera de los *limes* del antiguo Imperio Romano, por más que los países que son motores de Europa hayan hecho suya la herencia greco latina. Y son ahora esos países, antaño bárbaros quienes, en el contexto de la crisis económica, permitieron que Grecia continuara siendo Europa, cuando hasta el nombre de Europa proviene de un antiguo mito griego.

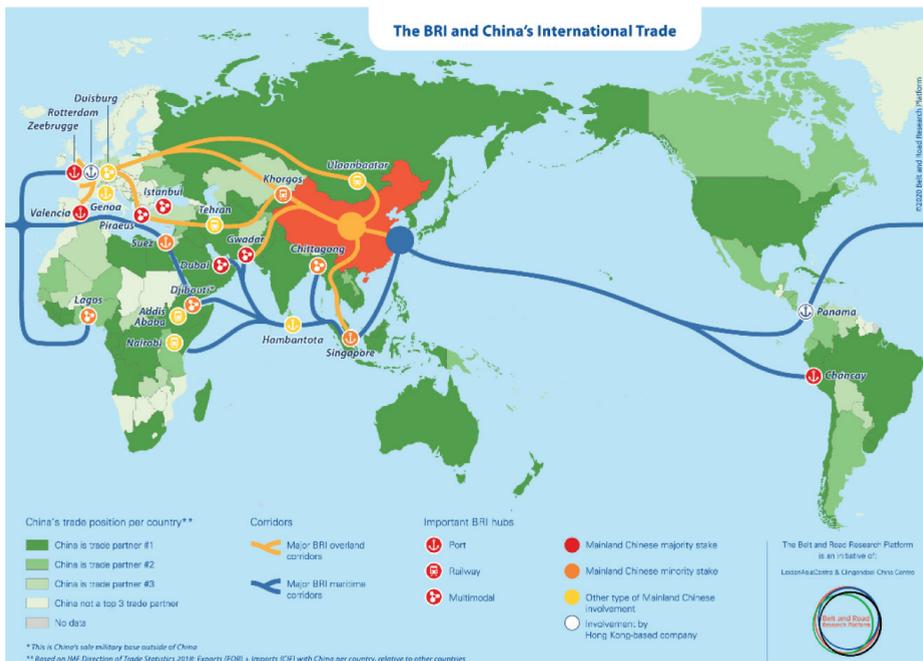


Figura 5. La Nueva Ruta de la Seda. Leiden Asian Centre

No deja de sorprender que la quiebra de *Lehman Brothers* provocada por las *hipotecas subprime* en Estados Unidos, y que entró en Europa de mano del mundo anglosajón, acabase derivando en el resurgimiento del viejo nombre de PIGS para referirse conjuntamente a Portugal, Grecia, Italia y España de modo que el problema de las hipotecas norteamericanas se transformó, mediática y políticamente,

en el problema de que los países del Sur de Europa no pagaban. Al mismo tiempo, Centroeuropa pugna por sus valores e integra a través de la red de infraestructuras a los países del Sur a los que empuja con ellos hacia el norte en términos culturales.

Mientras la OTAN, tras la incorporación de Montenegro en 2017, controla toda la ribera norte mediterránea y trata de compensar su histórica mirada hacia Rusia también con una mirada dirigida hacia el sur lo que se ha materializado en 2017, en la práctica, con la creación de un *Regional hub* en Nápoles. Se trata de proporcionar una seguridad de 360º a todos sus miembros.

Con todo, el Mediterráneo ocupa un lugar central en la estrategia de expansión china lo que ha llevado a este país a un crecimiento silencioso y suave a un tiempo en el área, haciendo del Mediterráneo una pieza principal de una nueva *Ruta de la Seda* que le ha llevado a adquirir supremacía en mayor o menor medida en puertos como el Pireo, Limasol, Valencia, Barcelona... que enlazan con una suerte de ruta marítima construida en Asia Pacífico sobre una serie de bases y puntos de recalada conocido como el *Collar de Perlas*.

En este sentido y como complemento a estas actividades se ha desplegado por el Magreb y África. Ha suscrito con Argelia un contrato para un puerto de transbordo al oeste de la capital, Argel. Cerca de Ceuta se sitúa el puerto de Tanger-Med a 14 km de Europa, y ha anunciado la construcción de una ciudad industrial, Tanger Tech para instalar un centenar de empresas chinas en un terreno de 2.000 hectáreas. En Egipto, China está creando una zona industrial en la orilla del canal de Suez, que atraerá a un centenar de empresas y una inversión de 2.500 millones de dólares y construido su primera base militar en Djibouti.²

Y no olvidemos que China es actualmente el mayor socio comercial para los estados africanos, con un volumen de negocio que ronda los 200.000 millones de dólares anuales, habiendo conseguido implantar más de 10.000 empresas chinas en la región e invirtiendo más de 300.000 millones.

MIGRACIONES Y SEGURIDAD

Pero el Mediterráneo por más que sea un accidente geográfico, no puede ser una barrera, ni Europa una fortaleza en la medida en que, por su Historia, está llamada a ser una referencia para el mundo. Su

(2) Zibaoui, Anwar. «China, despacito en el Mediterráneo» Revista Atalayar 31 de julio de 2017. <http://atalayar.com/content/china-despacito-en-el-mediterr%C3%A1neo>

frontera natural se ubica aun por delante de este mar, en el Sahel. Y su mejor protección pasa por la estabilidad, el desarrollo y la buena gobernanza de los países del entorno y no tanto por políticas de corte represivo que, cuando se convierten en el eje de cualquier proceder, incorporan un peaje en términos de legitimidad, no son del todo eficaces y sirven hasta para cuestionar la sinceridad de los valores en que se fundamentan las sociedades occidentales.

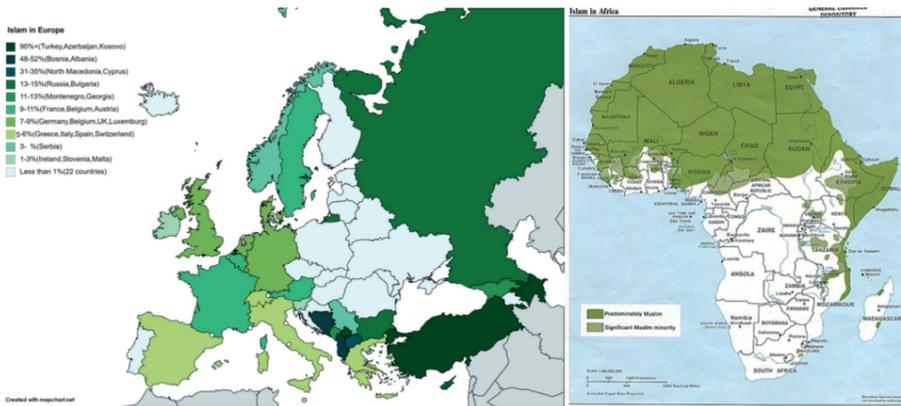


Figura 6. Expansión del Islam en Europa (Mapporn) y África (University of Texas)

Ciertamente, la emigración de musulmanes a Europa se ha incrementado desde comienzos de los noventa. Pero las migraciones son un movimiento de retorno característico de la globalización al que se sumarán problemas añadidos como el calentamiento global que provocarán el desplazamiento aun de mayores masas humanas —el conflicto de Darfur ya tuvo este origen al forzar el desplazamiento hacia el sur de las milicias *janjawees* siendo calificada por algunos como la primera guerra del cambio climático— a la ribera sur mediterránea.

Y no se debe perder de vista que las grandes migraciones no son internacionales sino del campo a la ciudad; los niveles de urbanización en 1950 eran del 26% y ahora superan el 50%, se espera que en 50 años alcance el 80%. La presión demográfica afectará así a las ciudades del norte de África cuya capacidad de respuesta a este reto en términos sanitarios, de infraestructuras, educación, de habitabilidad... es muy limitada y difícilmente podrá responder adecuadamente al reto planteado.

La «*securitización*» de estos movimientos humanos tras los atentados del 11-S que tratan de potenciar los mal llamados «lobos solitarios» como forma de exhibir las contradicciones de Occidente, hace que, en no pocas ocasiones, se olvide la contribución de estas poblaciones al desarrollo económico y su complementariedad con aquellos sectores que, como la agricultura, carecen de demanda por parte de trabajadores europeos. Además, y dicho sea de paso, su contribución se sustancia con carencia de los mismos derechos sociales que los nacionales (en razón de su presencia ilegal) y que, por tanto, supone un injusto beneficio.

Con la globalización, definitivamente, ya no hay un dentro ni un fuera. El espacio tiempo se ha relativizado. Y es que el mapa de la conectividad es cada vez más diferente del mapa geográfico en la medida que conecta entre sí a unas zonas mejor que a otras. Por ejemplo, las grandes capitales y las ciudades emblemáticas, se encuentran mejor interconectadas entre sí que con la periferia de los territorios en que se instalan.

Las derivadas de este proceso son múltiples, de hecho, posibilita hasta una dislocación del país cuando el enlace se produce entre espacios culturales significativamente distintos como, por ejemplo, sucede en el Norte de África donde los espacios urbanos, las Fuerzas Armadas, los cuadros altos y medios de la administración son más próximos a Occidente, mientras el mundo rural y el lumpen proletariado se mantienen, en términos relativos, más al margen. El cuadro se complementa con otros conflictos que se suman a esta problemática.

Una aproximación militar al problema del terrorismo es relevante. Desde el 11-S hasta comienzos de 2022 han muerto en torno a 700 personas en una sociedad, la europea, que agrupa a cerca de 800 millones de seres humanos, una cantidad sensiblemente inferior, por ejemplo, a las víctimas de la violencia de género o de accidentes de tráfico en Europa durante un año. Ciertamente, estas no son magnitudes comparables toda vez que el peso político, simbólico y mediático de las acciones terroristas y su impacto psíquico en la población hace que, reducirlas a términos numéricos, cuantificarlas, las desustancie de un modo poco aceptable.

El daño no se mide sólo en clave de impacto físico y lucro cesante, sino que cada una de sus actuaciones plantea implicaciones de geometría variable de todo tipo. El miedo es libre y tiene precio. Piénsese, por ejemplo y en términos globales, en los costos derivados de las mayores medidas de seguridad en los aeropuertos. Con todo, la capacidad de daño del terrorismo es muy limitada. Las ac-

ciones de los «lobos solitarios,» de gran valor mediático y crueldad, son inconexas sin el sentido «sinfónico» y la envergadura que la política da a la guerra. El problema sería para los musulmanes, sus principales víctimas, dicho sea de paso, si se hiciesen con el poder en sus territorios.

El islamismo como movimiento que pretende reintroducir o vigorizar los fundamentos religiosos de las sociedades y propiciar con ello su radical transformación, ha dado paso al salafismo, un movimiento postislamista que pretende una reformulación de un concepto antiguo del que se han adueñado (*salaf al salif*, los antepasados piadosos, un movimiento espiritual de retorno nacido casi con el Islam) que ha servido para el rearme ideológico y doctrinal y ha dotado de contenido la acción de ciertos grupos.

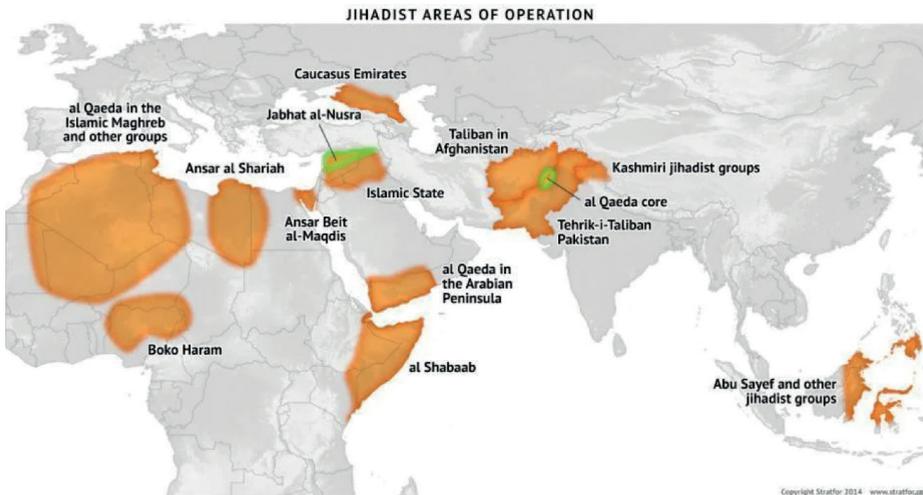


Figura 7. Area de Operaciones Yihadistas. Stratfor

El 11-S convirtió a al Qaeda en el banderín de enganche de todos los descontentos con el orden mundial, pero generó unas expectativas excesivas para las capacidades militares reales con que contaba esta organización y que no fue capaz de gestionar y satisfacer. Su capacidad operativa ha ido mermándose, al igual que su imagen: el 11-S ocasionó varios años de caídas generalizadas en las Bolsas, el 11-M varios meses y los atentados de Londres varios días. Al Qaeda quedó prácticamente fuera de los informativos desde entonces y su lugar fue ocupado por el Daesh que, entre finales de 2013 y comienzos de 2014, se escindió de ese grupo y comenzó a reproducir su ciclo.

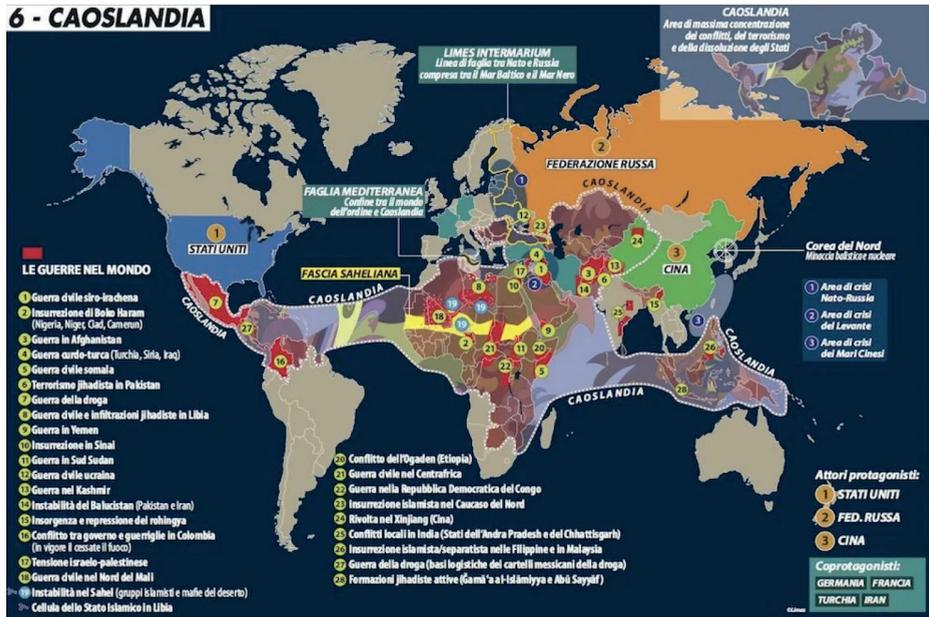


Figura 8. Caoslandia. Limes

La atrición militar ha hecho que Al Qaeda haya experimentado tras el 11-S un notable achatamiento de sus estructuras de dirección y control, fruto de su deterioro por la interacción militar, que la ha llevado a unos niveles de descentralización que hicieron difícil la coordinación del entramado, afectaron sensiblemente a su capacidad operativa y constituyeron una vulnerabilidad estratégica que hicieron posible el reto del Daesh, un movimiento que emergió de sus estructuras.

Las dinámicas que este grupo ha generado en pleno centro de Pentasia (el Asia de los cinco mares, otro de los nombres de Oriente Medio, una idea por primera vez formulada por Mahan) y que afecta tanto a Iraq como a Siria, se han resuelto con la expulsión del Daesh. Es de esperar entonces el retorno de Al Qaeda, un tótem en el magma de organizaciones yihadistas, que volverá a recuperar relevancia.

El problema del terrorismo es fundamentalmente mediterráneo, en la medida en que este es un mar en que, a pequeña escala y localmente, se reproduce la dinámica de la globalización. Pero tampoco es el único problema o conflicto mediterráneo para empezar, porque además señala la frontera de la línea de *fractura de Barnett*, o lo que se conoce vulgarmente como *caoslandia*.

RELIGIÓN Y CONFLICTO EN LA CASA DE ABRAHAM

En el Mediterráneo confluyen las tres grandes civilizaciones que surgen de la casa de Abraham. El judaísmo comenzó por Abraham; el cristianismo, en tanto que surge de aquel reclama su figura; y el Islam se define a sí mismo como Millet Ibrahim, la religión de Abraham. Pero no olvidemos tampoco que el personaje central del judaísmo es Moisés, el del cristianismo Jesucristo y, en el caso del Islam Mahoma.

Cada una de estas religiones de la Casa de Abraham hace un especial énfasis en alguna de las virtudes teologales: los judíos en la esperanza, los cristianos en el amor y los musulmanes en la fe. Y es que no deja de sorprender que la configuración doctrinal del Islam y del Cristianismo sean tan similares; unos textos sagrados, una Primera Generación de referencia (los Apóstoles en el Cristianismo y los Compañeros del Profeta en el mundo islámico) y varios siglos para llegar a unificar la doctrina (Concilios e ijtihad).

Como resultado de la divergencia religiosa en las riberas Norte y Sur del mar se han construido a lo largo de siglos y de modo autónomo, mundos prácticamente sin referencias comunes entre los que existía una hostilidad, un conflicto permanente que ni siquiera precisaba de ser declarado.

Pero ya en el siglo XIX el mundo se había vuelto demasiado pequeño para tolerar esas separaciones dando paso a un encuentro discursivo y dialéctico, pero también traumático, como lo son todo encuentro entre culturas, entre sistemas completos de verdades con pocos elementos comunes. Es más, a veces, y haciendo uso de la dualidad, se produce por extensión una confusión interesada entre religión y cultura para hacer las posiciones inamovibles.

Mundos que vivían en tiempos distintos entraron en contacto directo, entre identidades dando origen a una dialéctica hegeliana de aproximaciones y separaciones sucesivas de las que no se desprende una única respuesta, porque tras el encuentro no se produce una transferencia de identidades, ni cabe el sincretismo. Los procesos de transformación cultural son seculares y discursivos, una sucesión de infinitos pequeños e inapreciables pasos. No se detienen en una estación definitiva, no tienen final, sino que se transforman y mutan continuamente.

Sí la colonización supuso un trauma directo, la descolonización hizo a las poblaciones autóctonas conscientes de sus propias deficiencias y debilidades; y los Medios de Comunicación de Masas intensificaron

este contacto haciéndolo de persona a persona, de hogar a hogar, llevando el trauma al terreno de lo individual. Simultáneamente, una serie de olas de democratización barrían el continente.

Para entender por qué la aproximación entre el Norte y el Sur no se alcanza, hay que referirse a una cuestión de fundamentos, de códigos axiológicos. Así, para Occidente el eje de referencia es el individuo, mientras para el mundo islámico el eje es la comunidad, la *Umma*. Y aun, es más, para Occidente y en el siglo XXI el primero de los valores a considerar es sin duda la libertad, aunque no siempre fue así (la libertad de pensamiento es una concepción ilustrada; ese fue, por ejemplo, el gran debate que subyacía en el juicio a Tomás Moro). Sin embargo, para muchos musulmanes es la justicia. Y a partir de ahí, si estuviéramos en el espacio unidimensional, se situarían en diferente orden de prelación todos los demás. Se trata, como ya se ha dicho, de un sistema. A ello se suma el que los occidentales son racional cartesianos y muchos musulmanes no lo son.

La superposición de un modelo de Estado construido sobre un basamento cultural occidental sobre estas sociedades, que cuentan con su propia distribución de poder, hace que la unión no encaje plenamente; no obstante, la juntura funcionaba lubricada por las aportaciones económicas de Occidente. Cuando la crisis económica sacudió la ribera Norte esto limitó la transferencia de flujos financieros y se produjo el agarrotamiento del sistema coincidiendo con (o siendo causa de) ese fenómeno heterogéneo conocido como «*Primaveras árabes*».

Sí a una sociedad más creyente debe corresponder un gobierno que también lo sea (es lo que se conoce como reislamización), otro tanto debe suceder con la secularización. No obstante, las sociedades se han transformado parcialmente; ya no son lo que eran, pero tampoco son sociedades modernas. Se han fracturado; no son un todo homogéneo, razón por la cual padecen de fuertes tensiones viéndose algunas de sus partes condenadas a la insatisfacción como consecuencia de su transformación parcial.

De este modo, sí la secularización ha demostrado tener sus límites, el islamismo también. Y cuando uno u otro han pretendido llegar más lejos de lo que su implantación social hacía posible, se han producido procesos de involución, todo lo cual ha acabado por generar una dialéctica de sesgo hegeliano que enlaza revolución con contra-revolución. Egipto y Turquía se pueden presentar como ejemplos.

Por otra parte, la institucionalización del islamismo y su aceptación a nivel internacional, ha implicado previamente su renuncia a la vía

revolucionaria y su encuadramiento en la lógica del Estado Nación, así como la postergación de las referencias ideológicas transnacionales en beneficio de objetivos nacionales. Esto ha supuesto su desideologización como fuerza nacional limitando su actuación, en términos prácticos, a una reislamización de las costumbres y el Derecho desvinculada de cualquier otra veleidad; esto es, a la reislamización limitada y controlada desde arriba.

Y es que tampoco se puede olvidar la existencia de Estados, Instituciones definidas territorialmente y construidas sin atender a las líneas de fractura de la realidad internacional. Estas estructuras generan sus propias dinámicas y se dotan de intereses igualmente trascendentes; y cuentan con capacidades para su imposición. Como resultado el Estado se ha consolidado e impuesto su lógica de modo que hasta los procesos islamistas globales incorporan en la práctica un sesgo estatal.

Como Oliver Roy ya intuía hace 20 años, se ha producido la integración y banalización de los movimientos nacionalistas que han adquirido tintes «*islamonacionalistas*» reabsorbiendo las tensiones centrípetas y centrífugas al tiempo que restaba valor geopolítico a su apuesta por la *Umma*.

De cualquier manera, el Islam es el credo de entre 900 a 2.000 millones de personas, de los cuales sólo unos 300 millones son árabes. Es la religión oficial de al menos 55 países de Europa, Asia y África. Un grupo humano para ser grande debe absorber grandes diferencias; la uniformidad sólo es posible en grupos relativamente pequeños.

El Islam no es monolítico, es un credo que se añade a la cultura local, de modo que no es lo mismo un musulmán bosnio que uno egipcio que uno malayo o que uno árabe. Es más, actualmente es probablemente el credo de mayor velocidad de expansión. La razón es su naturaleza invertebrada que le permite adaptarse a todos los escenarios y culturas. En el Islam tradicional no se dan los debates interioristas en torno a la Fe tan propios del cristianismo, mientras que la predicación (*dawa*), como en el mundo protestante, está por encima de la teología.

No existe, a diferencia de lo que sucede en el Catolicismo, una jerarquía (con sus matices en el caso chií) ni unidad de doctrina. No existe una ortodoxia nítida y exactamente definida, sino ante varias tradiciones igualmente válidas; se está ante una comunidad de fieles, en su sentido más gregario, más que ante un grupo dogmático. De hecho, lo que siempre se defendió en las guerras de religión era una concepción de la comunidad.

El Islam es diversidad por la amplitud de la zona en la que se encuentra implantado, por la cantidad de culturas y razas implicadas, pero también por las diferentes aproximaciones legítimas que caben realizarse a su texto fundacional. A ello se suma el que las sociedades musulmanas sean mucho más diversas que las occidentales homogeneizadas desde Westfalia y construidas sobre bases territoriales y étnicas.

Parafraseando a Gellner dos hombres son de la misma religión si se reconocen de la misma religión o como Edward Mortimer señala:

«Sólo puedo definir el Islam como religión de los musulmanes y para mí un musulmán es alguien que se denomina así. Para mí, en mi condición de yahiliya, no hay un Islam, en el sentido de una entidad abstracta, inmutable que existe independientemente de los hombres y mujeres que la profesan. Sólo hay lo que oigo a los musulmanes decir y lo que les veo hacer»³

Y es que contra lo que pudiera parecer, la visión dicotómica y excluyente que hace de las claves religiosas la piedra angular para la comprensión los conflictos, no resulta acertada toda vez que resta visibilidad a muchos otros problemas igualmente trascendentes que subyacen bajo ella. La división islámico/no islámico encubre muchas otras opciones y es expresión de una disconformidad al igual que un elemento de vertebración (a veces el único) de la protesta, actuando como herramienta de movilización y marco legitimador.

Así, en Oriente Medio concurren tres grandes planos de fractura: un primero plano religioso y estaría establecido entre musulmanes y no musulmanes; el segundo plano sería étnico y se situaría entre árabes/no árabes; el tercer plano sería nuevamente religioso y un subproducto del primero, y correspondería a la división suníes/no suníes; y tampoco conviene olvidar que los sunitas están divididos en cuatro escuelas (*madhabs*). E incluso, habría que sumar una cuarta en torno a la interpretación, lata o intimista, del hecho religioso, y el correcto sentido de la sociedad situándose en los términos del bíblico debate entre el Hombre y el sábado.

Ciertamente en el mundo islámico se han producido importantes tensiones entre la soberanía nacional y las identidades que rivalizan con ella. A ello se suma el hecho de que la globalización le ha puesto

(3) FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene. «Islamismo y Relaciones Internacionales» en «Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad «General Gutiérrez Mellado» Tomo I, UNED 2009 pp. 291-286.

en contacto con su entorno y, también, consigo mismo, haciéndose consciente de su diversidad. No sólo el Norte se ha encontrado con el Sur sino también el Este con el Oeste. El mundo se ha plegado sobre sí mismo y todos son fronterizos con todos, se han descubierto mutuamente haciéndose partícipe de su diversidad y de las diferencias entre sus verdades.

Y es que la globalización no es, en absoluto, un fenómeno pacífico en la medida en que encarna un proceso de racionalización sobre la forma cultural más fuerte. El Islam ha descubierto su diversidad y ha iniciado ese proceso en demanda de pureza, o mejor aún, de las formas que se presentan a sí mismas como más puras (normalmente las más exigentes). Los grandes conflictos no son interreligiosos sino intrareligiosos, como ya apuntaba Freud, se construyen sobre la diferencia menor. Los conflictos religiosos se producen normalmente con la aparición de corrientes heterodoxas, las herejías; la razón es que, implícitamente, implica un cuestionamiento de quienes mantienen la ortodoxia y fuerza a su rechazo extremo.

Otra cuestión son los criterios de aproximación al otro que son (o deben ser) los suyos no los nuestros. Entiéndase, para comprender el Cristianismo los ejes se situarían sin duda en la Resurrección de Jesucristo, el Sermón de la Montaña, la Ley y los Profetas. Otro tanto cabe esperarse del mundo islámico. Desde luego, difícilmente serán referencia su actitud con judíos y cristianos o el apoyo o no de alguno de sus clérigos a la violencia; estos elementos, sin dejar de ser trascendentes para nosotros, son más o menos espurios o derivados de creencias primarias. Equivocada de partida la referencia primera, la elaboración del juicio tenderá a ser igualmente errónea.

Y es que plano religioso es un importante plano de confrontación, pero en absoluto el único. Oriente Medio es un espacio altamente fragmentado y policéntrico en el que los Estados se han afianzado e impera el pragmatismo y los intereses, dando origen a complejos juegos de fuerza y a extravagantes equilibrios. Los Estados en este contexto han asumido los valores culturales que les resultan propios para hacer una aproximación a la esfera internacional desde una perspectiva que ya hemos clasificado como islamonacionalista.

GEOPOLÍTICA DE LA CONFRONTACIÓN SUR-SUR

Los vértices del Mediterráneo, no por casualidad, los marcan dos países que son crisoles culturales: Turquía y España. Ambos con territorios en distintos continentes. España es apéndice de Europa,

puerta de África, puente América y flanco del Mediterráneo. No descubrió América por casualidad, sino porque se daban las condiciones objetivas para ello. En el otro extremo, en Turquía concurren similares características.

A día de hoy, Marruecos y Argelia son, junto con los dos Coreas, los pocos países del mundo que mantienen cerradas sus fronteras. De hecho, el noroeste de África se caracteriza por la rivalidad entre estos dos Estados originada tras la independencia de este país y que llevo a una cruel guerra, la Guerra de las Arenas. El problema de fondo es la definición de fronteras. Y es que históricamente la soberanía no era un concepto territorial sino personal y fluctuante ligado a la tribu desplegada en un territorio, con una tradicional ceremonia anual de homenaje, la *beia*, en el que se ritualizaba este reconocimiento (hoy, la Fiesta del Trono). *Bled majzén* los que aceptaban la autoridad del sultán, *Bled siva* los que no. No había una permanencia en un entorno claro y geoméricamente establecido.

Sí Marruecos (que nunca fue ocupado por los otomanos, siendo esto factor de definición) ensalza a los Almorávides, Argelia habla de Yugurta y Masinissa en una suerte de pugna por el dominio geopolítico de la región. Los actores internacionales en la zona combinan una relación principal con uno de ellos y complementaria, con el otro generándose complejos equilibrios que también fluctúan en función de los actores implicados y el marco. Todo es complejo y difícil.

La cuestión del Sáhara Occidental, en poder de Marruecos desde 1975 en el contexto del conflicto Este-Oeste, se inscribe en esta lógica, la del Gran Magreb reclamado por Allal Al Fassi y construido desde ese país; el proceso de mediación continúa buscando un referéndum de autodeterminación que parece cada vez más lejano mientras Marruecos va para 47 años ejerciendo el dominio de facto sobre la región.

La *Unión del Magreb Árabe* (UMA), una asociación regional que agrupa a Marruecos, Mauritania, Libia, Túnez y Argelia, incluía hasta una cláusula de defensa mutua. Desafortunadamente, su fracaso es el reconocimiento de las pobres relaciones de unos países que a modo de ejemplo no intercambia entre sí más de un 4% del PIB. La UE es una de las más interesadas en contar con un interlocutor único en la zona.

En la ribera sur hay problemas transversales como la cuestión *amazigh* /bereber y que cristalizan en regiones como el Rif (recuérdese la famosa república del Rif) o en la Kabilia argelina y que, ade-

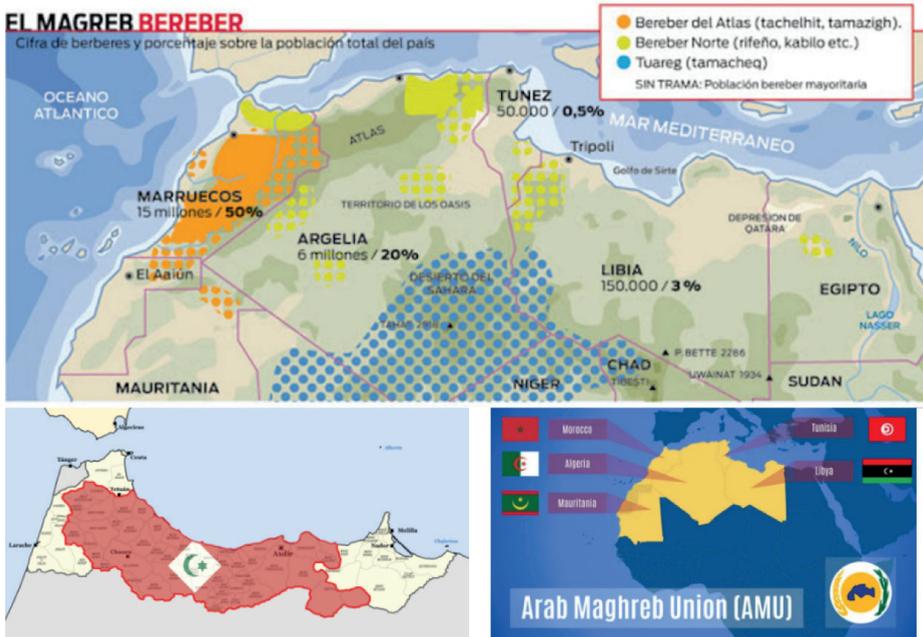


Figura 9. Amazigh, pueblo Berber (@. Izuran), Republica del Rif (1621-1926)
Wikipedia y Unión del Magreb Árabe, Arab News

más se suma cuestiones económicas de primer nivel. Libia sigue dividida y convulsa, aun en riesgo de que su centralidad mediterránea caiga bajo el poder de los yihadistas.

En Oriente Medio, por el lado suní, no se puede hablar de un bloque monolítico debido a la existencia de una pluralidad de actores que pugnan por su liderazgo, cada cual con una propuesta diferente y acorde con su realidad nacional. Actores en este juego serian Turquía, Egipto, Arabia Saudí, o ya en la periferia de Oriente Medio, el propio Paquistán.

Como paladín de los wahabitas se sitúa Arabia Saudí, autodenominada «El Reino», que despunta en la península por su tamaño, población (35 millones de habitantes, así como 8 millones de trabajadores extranjeros) y recursos. El rey de Arabia Saudí antepone a todos su título el de Guardián de los Santos Lugares y, por ende, de las esencias de la religión.

Pero también es un país que adolece de graves desequilibrios internos que se suman a la esclerosis de su sistema político. Se presenta como la cabeza del mundo suní (y del islámico), y con una

importante comunidad chíf en sus territorios; su rivalidad con Irán se insta en el histórico desafecto entre chiíes y suníes, actitud que también utiliza en clave interna. Ha tratado de quebrar el eje sirio iraní creado en 1988 para hacer frente Saddam Hussein apoyando a la oposición como a movimientos islamistas en su interior y se yergue como paladín de los gobernantes suníes de los Estados del Golfo.

Y si por un lado trata de liderar a los suníes, por otro mantiene una alianza estratégica con los Estados Unidos desde 1944 que lo desacredita a ojos de no pocos y viene a probar una vez más, que, a la hora de la verdad, las relaciones internacionales se construyen sobre los intereses y el pragmatismo.

Otro actor esencial es Egipto, el faro intelectual del Islam; su proceder señala la tendencia del mundo musulmán. De Egipto son los grandes planteamientos del Islam desde Hassan Al Banna y los *Hermanos Musulmanes* a Al Zawahiri y Al Qaeda. Es también el país árabe más poblado (102 millones) además de disponer de tres millones de emigrantes distribuidos por la zona y está sólidamente afianzado como Estado.

Turquía, ya se ha visto, es otra ineludible referencia. El país ocupa 780.580 km, el 3% de los cuales se encuentra en Europa, tiene 2.648 kilómetros de fronteras. Es la 17ª potencia mundial por su PIB y la 57ª Potencia mundial por renta per cápita. Cuenta con 83 millones de habitantes y ha sido una potencia colonial mediterránea, con lo que su legado histórico es relevante.

En 1952 ingresó en la OTAN., organización de la que es el 2º ejército por tamaño. Este ha participado en cinco golpes de Estado desde 1924 el último de ellos, particularmente sangriento, en 2016 que no fue entre kemalistas e islamistas, sino entre el movimiento Gülen y el partido en el poder AKP, del que hasta poco entonces formaba parte.

El modelo kemalista turco había sabido integrar laicismo, Islam, democracia y nacionalismo. Pero ese era un primer paso; la segunda era inevitable con el tiempo y pasaba por el reequilibrio con los modos culturales de la sociedad. Dentro de esta lógica pendular, en 2002 llega al poder tras un proceso electoral el AKP, partido que al principio trato de evitar poner en duda los principios kemalistas, en particular la laicidad del Estado, al tiempo que promovía el control civil sobre las Fuerzas Armadas eje vertebral de la organización del Estado.

El resultado fue, al principio, una lenta y progresiva reislamización de la sociedad y el desplazamiento de los centros de poder hacia for-

mulaciones más democráticas. No obstante, luego han tomado tintes muy criticados por la comunidad internacional al atisbar en ellos sesgos totalitarios que han terminado por cuestionar su carácter de referencia y modelo de democratización para otros países musulmanes.

Su política exterior fue ya definida por Ahmet Davutoglu en su libro *Stratejik Derinlik* («Profundidad Estratégica»), publicado en 2001. De hecho, Davutoglu ha sido desde 2002 ministro de Exteriores turco y de 2014 a 2016 primer ministro del Gobierno de Erdogan. Su propuesta es una nueva mirada hacia Oriente, hacia los territorios de etnia turca, hacia el antiguo imperio, pero evitando problemas con los vecinos. Es el neotomanismo, un movimiento que combina panturismo y panislamismo con viejas miradas imperiales. Un fenómeno reflejo se ha producido en el caso de Paquistán.

En cuanto a conflictos que impliquen a Turquía, se encuentran problemas como el kurdo o el armenio que afectan a un buen número de países del área. En el Cáucaso, Armenia ocupó Nagorno Karabaj, territorio de Azerbaiyán que cuenta con el apoyo turco; hoy la situación ha cambiado con un Azerbaiyán crecido con el petróleo y una Armenia protegida por tropas rusas. El reconocimiento del genocidio armenio en el contexto de la Primera Guerra Mundial, que los turcos aceptan, aunque no con la magnitud de un genocidio (se especula hasta con 1.500.000 de víctimas) reconociéndolo sólo como fruto de los excesos en tiempos de guerra, enmascara una pugna por las fronteras que el reciente referéndum de autodeterminación ha puesto de relieve.

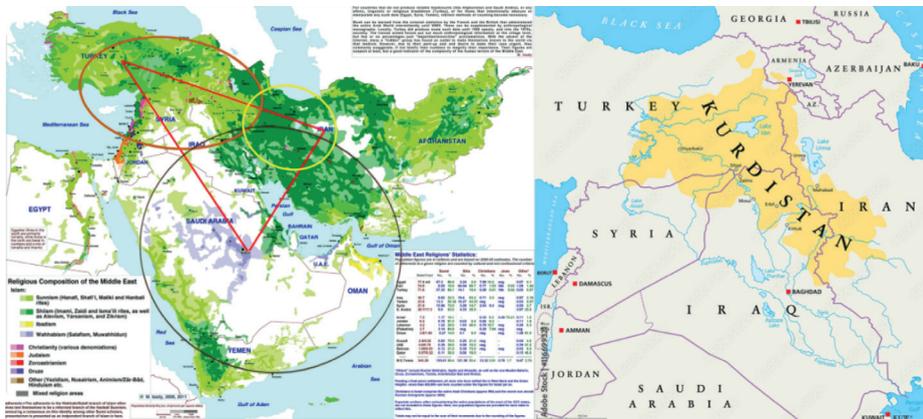


Figura 10. Composición religiosa del medio oriente. (@M. Izady) y Kurdistán, territorios kurdos (@Peter Hermes Furian / Alamy)

La cuestión de las islas y el mar territorial es un problema que se inscribe en el pasado conjunto de griegos y turcos. A esta problemática también responde la cuestión de Chipre que 2012 —el cual pertenece a la UE la cual linda así con Oriente Medio— un país dividido entre comunidades (la ocupación turca del norte de Chipre se produjo en 1974). El hallazgo de yacimientos de petróleo y gas entre sus costas y las de Israel ha hecho más visible el juego bismarckiano que se da en la zona.

Sus relaciones con Irán podríamos calificarlas como de paz fría, en línea con su tradicional política de no tener problemas con sus vecinos musulmanes. Comparten intereses como el problema kurdo y mantienen una cada vez más intensas relaciones comerciales, pero el neo-otomanismo turco choca con el irredentismo chií; el islamismo turco es demasiado suní y el iraní demasiado chií; desde 1639, fecha de la primera paz fría con la dinastía safaví, la cuestión de los credos siempre aflora.

Por otro lado, el Chiismo es una religión en la que coexisten quietismo y radicalismo, teocracia y laicismo; todo ello resulta posible sin necesidad salirse de la misma y acudiendo a la doctrina. Plantea como claves conceptos de injusticia, legitimidad y martirio mientras se presenta como la religión de los desposeídos.

El lado chií esta capitalizado por Irán cuya situación geopolítica, centralidad geográfica respecto del mundo islámico y carácter de pivote geopolítico, junto a su visibilidad, lo convierten en un actor imprescindible en la zona. En Irán convergen dos planos, el religioso y el étnico, que llevan su confrontación a una polarización mayor.

No obstante, la Revolución emprendida por Jomeini se ha institucionalizado y perdido parte de su impulso y, además —y pese al mesianismo de las declaraciones de algunos de sus líderes— no es capaz de superar sus contradicciones intrínsecas. A fin de cuentas, Irán a ojos occidentales el campeón del mundo árabe es en realidad persa; y se postula como líder del mundo islámico cuando el chiismo es una rama minoritaria y secularmente perseguida dentro del mismo.

La teoría del arco chií fue lanzada en 2004 por el rey Abdalá II de Jordania que hablaba de un movimiento pan chií accionado desde Irán que alcanzaba a todos los países con preponderancia de dicho credo (desde Bahréin hasta Irak). No obstante, hablar de un arco chií resulta difícil; por ejemplo, en la guerra que enfrente a Armenia con Azerbaiyán por Nagorno Karabaj, Irán junto con Rusia apoyo a la cristiana Armenia, enfrentándose así con Turquía y olvidando cualquier sentimiento de unidad pan chií.

La visibilidad del régimen iraní enfrentándose a Israel y Estados Unidos o desarrollando su programa nuclear le han dado, en el pasado, popularidad y reconocimiento en el mundo árabe, lo que junto a las actividades misioneras organizadas (profesores, centros culturales..., un «*poder suave*») se ha traducido en un notable incremento en el número de conversiones al Chiismo procedentes del mundo sunita (Argelia, Siria, Libia, Líbano...); esto ha generado desconfianza y un posicionamiento hostil de quienes una vez se habían sentido receptivos a las ideas de comunión, además de provocar la respuesta institucional de los países sunitas.

EE. UU ha acabado por rodear Irán en su propio continente desplazando fuerzas (en mayor o menor medida, temporal o permanentemente) a los países de su entorno. Es una broma muy conocida en Irán decir que Canadá e Irán son los dos únicos países del mundo cuya única frontera es, o ha sido, EE.UU. La eventual vuelta de Estados Unidos a los acuerdos nucleares de la mano de la Administración Biden debería traer como contrapartida el fin del activismo iraní en la región y otorgar seguridades a Israel.

Y estos sucesos en clave externa hay que abordarlos en clave interna; hay tensiones entre los sectores laico y religioso de la política iraní. Y el país, su sociedad civil no es tan rigorista como se la presenta, ni mucho menos, lo que genera fuertes tensiones que explican el recurso de las autoridades a un populismo internacionalista.

El heterogéneo fenómeno conocido como *Primaveras Árabes* recogía una pluralidad de casos muy diferentes entre sí por más que compartan sus causas generales. El gobierno iraní lo contemplaba inicialmente con buenos ojos en la medida en que suponía una reislamización de la vida política de sus países y, por tanto, en línea con los valores que propugnaba. El caso sirio ha sido una excepción, en la medida en que se encontraba en sintonía con Irán y lo sitúa frente a sus propias contradicciones.

Siria es el ejemplo recíproco de lo que era el Irak de Saddam Hussein: un país de mayoría suní controlado por una minoría (alauíes y cristianos; en Irak durante el gobierno de Saddam los suníes gobernaban sobre la mayoría chií).

Pese a las incompatibilidades ideológicas con un régimen laico, aunque de preeminencia alauí, Irán ha mantenido una relación estratégica ya desde la Revolución. Siria apoyó a Irán durante la guerra contra Irak. Además, Siria es vista desde Teherán como una puerta

de entrada al mundo suni y árabe a través de la cual rompe con el cerco estratégico al que se siente sometido. Siria e Irán unidos frente a Arabia Saudita, EE.UU. e Israel.

Otra cuestión es el problema iraquí. Los chiitas de Irak se sienten ante todo iraquíes y árabes. No obstante, la pugna entre comunidades continúa y deja a un país nítidamente dividido entre tres comunidades (chiíes, suníes y kurdos).

En cualquier caso, un poder chií en Irak podría desplazar la imagen chiita de Irán y llevarlo a su cuna árabe fundacional. Y no viene mal recordar que fueron las mayorías chiíes de ambos países las que se combatieron mutuamente en la década de los ochenta, una guerra en una clave típicamente nacionalista. La clave (como también probablemente en el caso sirio) se sitúa en fortalecer el Estado antes que en derribarlo.

De hecho, el enfrentamiento entre suníes y chiíes es un enfrentamiento sectario que se nutre de razones políticas antes que, de desavenencias étnicas, culturales y religiosas, si bien encuentra en ellas su clave legitimadora e inspiradora.

Los márgenes del conflicto entre sunitas y chiitas oscilan, según se ha visto, pendularmente y aun sin solución de continuidad, entre el *taqarub* (la reconciliación, su consideración como una quinta escuela la *jaafari*) de signo ecuménico y el *takfir* (la excomunión) por su carácter herético. Y el recorrido del péndulo ha demostrado ser de tramo corto y depender del interés de quien lo puede mover.

En cualquier caso, ni el Islam iraní (entendiendo por tal a la versión chií del Islam exportada por ese país) ni el wahabismo pueden representar a unos mundos que son mucho más plurales que la imagen que se trata de trasladar. Lo que se trata de dirimir en esa pugna es el liderazgo regional en términos de retórica y visibilidad.

Es más, existe una sobrevaloración de las claves religiosas que obvia en no pocas ocasiones el necesario análisis y la ponderación de aspectos meramente nacionalistas o ideológicos, en un mundo en que la religión actúa como elemento vertebrador de la contracultura, pero que no llega a formular soluciones concretas y, menos aún, en el ámbito de las Relaciones Internacionales.

Cosa distinta se produce cuando —y es el caso de Irak o Siria— ambas comunidades conviven bajo el mismo aparato estatal, un Estado débil incapaz de ostentar el monopolio legítimo de la fuerza y el sistema se ha desestabilizado.

Los movimientos transnacionales sunís violentos o no se presentan como globales y desterritorializados. No obstante, el espacio global no se encuentra aún vertebrado por lo que no cabe hablar de modo realista y sincero de una agenda global y por tanto de un terrorismo global; su acción debe implementarse en términos locales y concertarse para conseguir el ansiado efecto global.

La cuestión es que este encaje global-local no se ha alcanzado por falta de maridaje cultural, porque la cultura wahabita o deobandi no es aceptada localmente y adolece de la cintura política precisa para promover tal encaje; el Islam que representaban era inamovible y no casaba con la cultura específica de muchos países musulmanes. Podía representar sus anhelos, sus odios o ser sus verdugos, pero no podían representarles a ellos; los verdugos nunca lo hacen.

Es por ello por lo que han perdido la iniciativa y dilapidado las simpatías iniciales de un porcentaje significativo del mundo islámico que, además, ha quedado vacunado frente a nuevas aventuras. Su relativo éxito en algunos países no ha podido trasladarse a otros. El fracaso de Al Qaeda y el Daesh en Oriente Medio o la difícil asimilación a nivel local de Al Qaeda en el Magreb islámico pueden ser un buen ejemplo. Se habla de terrorismo global cuando realmente este está encapsulado y circunscrito a determinadas regiones específicas (Asia Central, Sur del Magreb...).

Los movimientos yihadistas han colonizado, parasitado, conflictos de otra naturaleza (étnica, tribal... Mali puede ser un buen ejemplo) y transformado sus claves y naturaleza en religiosa, sin realmente resolverlos y hasta para acabar combatiendo a quienes en principio habían venido a apoyar.

Israel, un país que nació en estado de guerra, es una cuestión insoslayable. Ha vencido porque ha sobrevivido. Su victoria ha consistido en ganar tiempo para consolidar y legitimar su situación. Israel cuenta ya con más de 70 años de vida, suficiente. Se ha ganado su derecho. Ganar tiempo comienza a rentarle poco, cada vez menos. Sería el momento de cambiar de estrategia para ir por delante de los acontecimientos en vez de tras ellos.

Y es que el precio de la victoria tiene un inherente costo político que es la derrota de un pueblo injustamente desposeído como es el palestino. Esto, en la *Edad del Bronce* no tendría el menor problema, pero en el siglo XXI sí.

La paz es siempre un compromiso entre distintos planos y, por tanto, frágil. Ahora no se trata ya de vencer sino también de convencer,

de vencer con, es decir, de repensar la victoria y transformarla en un episodio común y de mutuo beneficio. De este modo, las paradojas de la guerra nos llevan a que la legitimidad de Israel va en paralelo al destino del pueblo palestino. Sus intereses, en este sentido, han dejado de ser contradictorios y pueden plantearse hasta como concurrentes. A largo plazo, no hay futuro de Israel sin un futuro para el pueblo palestino. El problema palestino es el problema de su pueblo, diez millones de personas, no de su territorio ni de sus lugares santos, que también.

La represión ha dejado de aportar. La asimetría en la práctica de las leyes (hasta la arqueología ha sido utilizada como un arma legal y política) deslegitima al Estado. La democracia en Occidente no se construye sobre una base étnica o religiosa sino sobre una ciudadanía real e igualitaria, sobre la *isonomía* e *isegoría*. E incorpora, dicho sea de paso, una conducta similar hacia el interior y exterior, así como hacia el espacio en que ambos términos se confunden. La democracia es una actitud, un modo y una voluntad de resolver los conflictos.

Sí Israel ha mostrado determinación y por eso ha vencido, también es cierto que los palestinos han mostrado igual determinación, sino mayor. De nada sirve intentar que se vayan, hostigarlos más, porque no lo van a hacer y los escenarios que se les pueden presentar no pueden ser peores que los que ya han vivido. Y esto incorpora un costo en términos de legitimidad que Israel debería ahorrarse. La violencia se prolongará y no servirá para nada.

Cambiar las tendencias, las culturas interpretativas requiere de pedagogía y tiempo. En 2017 se cumplieron 100 años de la británica Declaración Balfour, un buen momento para haber repensado lo que ha supuesto. 100 años en pie de guerra ya son demasiados. En este tiempo y especialmente desde 1991, los procesos de diálogo y negociación se han sucedido como si fueran ejercicios de la *Escuela Diplomática*.

La cuestión es que con la política de asentamientos seguida desde 2005, la viabilidad de construir un Estado palestino se ha reducido sensiblemente y se ve muy cuestionada. Las otras opciones en la línea de lo propuesto por el Reino Unido durante el proceso de independencia serían un Estado Federal o la cantonalización municipal, ambas difíciles pues implican la convivencia y la alteración de la base demográfica de Israel.

Y la violencia no servirá para desencallar tal situación. Las batallas no sirven para resolver problemas identitarios, no es esa su función;

miden la voluntad de las partes, algo de sobra conocido. Diplomacia y violencia parece que tienen poco que ofrecer al haberse abusado de ambas hasta los límites mismos del hastío. Además, se ha visto como el centro de gravedad del conflicto se ha ido desplazando desde el exterior hacia el interior mientras lo que «podía» ofrecerse a los palestinos se ha ido reduciendo con el transcurso del tiempo y la consolidación de las situaciones.

Los *Acuerdos de Abraham* suponen una aproximación al problema que plantea la existencia de Israel desde la perspectiva del realismo político. Estos acuerdos serían suscritos en 2020 por Emiratos Árabes y Bahrein y a ellos se sumarían Marruecos y Sudán. Suponen una nueva quiebra del consenso de los países árabes que cuenta con los antecedentes previos de Jordania y Egipto mientras se intuye que permitirán un mejor encuadre de la relación con Arabia Saudí que ya antes tenía elementos de complicidad por su rivalidad con Irán.

Aun así, no somos optimistas a medio plazo, toda vez que a esta situación que viene además instalada en una histórica dinámica de violencia, se suma a la atomización de las partes, al anquilosamiento del aparato político palestino acomodado a la actual situación, y a la presencia de extremistas con una capacidad de notable polarización en ambos lados. Hace falta un liderazgo fuerte que no existe en ninguna de las dos partes y un proyecto por el que apostar, que ya tampoco.

CONCLUSIONES

La Historia ha convertido al Mediterráneo en cuna, unión y frontera al transformar sucesivamente su rol potenciando alguno de sus atributos. No obstante, no deja de sorprender el observar cómo, tras un esfuerzo de siglos para conseguir la libertad de los mares, el Mediterráneo, mar de encuentro e intercambio a lo largo de la historia, ha acabado por ser percibido como un accidente geográfico que, a modo de material dieléctrico, aísla los polos opuestos de desarrollo con mayor diferencia de potencial económico del planeta.

Y es que sí secularmente el Mediterráneo ha unido culturas, ahora se ha convertido en el foco donde convergen conflictos económicos, políticos, y hasta civilizatorios, contribuyendo a la formación y alejamiento de mundos construidos de un modo autónomo. La ribera Norte ha sido sacudida por una crisis económica de primer nivel, pero la crisis de su ribera Sur, a las que algunos llamaron *Primaveras*, conmueven los cimientos de sus culturas. Y eso en un contexto de

globalización que golpea a ambas por igual trasladando a escala local problemas globales, como el COVID o el medio ambiente.

Los conflictos en Oriente Medio han fracturado, una vez más, un Mediterráneo que, desde que Carlos V, en 1530, trasladara la sede de los caballeros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén desde su sede en la Isla de Rodas a la isla de Malta y creara la Orden de ese título como sucesora de la primera, se encuentra en la práctica dividido, geográfica y políticamente, en dos cuencas. El Emperador trataba, sin conseguirlo, de impermeabilizar la cuenca occidental.

Decía Kissinger que no le interesarán los problemas que se situaban por debajo de la línea Londres, Berlín, París. Y es que el espacio Mediterráneo geopolíticamente se ha ido desplazando hasta quedar en la semiperiferia estrategia del mundo. Es menester hacerle volver a ocupar de nuevo su lugar en el ideario europeo como un mar que guarda las esencias del viejo continente, sus valores y credo, al tiempo que propicia su comunicación por osmosis a los países ribereños favoreciendo tanto su desarrollo como la buena gobernanza.

Pero el Mediterráneo es un mar convulso —sus vientos nada tienen que envidiar a los huracanes y la mayor recurrencia de sus olas lo hacen más peligroso que los océanos— que se ha tragado muchas marinas (las Gelves por ejemplo). Sus orillas son diversas pero el mar es neutral. Decía un viejo almirante emulando en cierta manera a Jorge Manrique⁴: «*Ya no hay tormentas como las de antes*»; aunque esa afirmación debe ser válida en todas partes salvo en Oriente Medio donde las circunstancias siempre acaban por sorprender a quienes están atentos a su realidad.

En fin «*todos provenimos del mar, pero no todos somos del mar. Aquellos que sí lo somos, los hijos de las mareas, tenemos que volver a él una y otra vez.*»

(4) «Cualquier tiempo pasado fue mejor»

ENLACES A LAS FIGURAS

Figura 2: <https://elordenmundial.com/wp-content/uploads/2015/02/historiaeconomica.pdf>

Figura 3: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ec/Camino_Espa%C3%B1ol.PNG

Figura 3b: <https://elordenmundial.com/wp-content/webp-express/webp-images/doc-root/wp-content/uploads/2019/02/Europa-Uni%C3%B3n-Europea-Econom%C3%ADa-Desarrollo-Empleo-Tecnolog%C3%ADa-Banana-azul-europea-1310x928.png.webp>

Figura 3c: <https://pbs.twimg.com/media/CrxfRUoXYAE4aQk.jpg>

Figura 4: <https://elordenmundial.com/wp-content/webp-express/webp-images/doc-root/wp-content/uploads/2021/10/Mapa-gasoductos-Europa.png.webp>

Figura 5: <https://leidenasiacentre.nl/wp-content/uploads/2021/02/VERSIE-FINAL-30-DEC-PNG-1-1.png>

Figura 6: <https://preview.redd.it/h0eu5knp38161.png?auto=webp&s=8d8a3419af92ee0b281218b4aecde4632e1e8107>

Figura 6b: https://maps.lib.utexas.edu/maps/africa/africa_islam_87.jpg

Figura 7: <https://external-preview.redd.it/wIBC96rtF11usUavVqvInT9IXtxbx1PJqtg2SqN71P4.jpg?auto=webp&s=5a06e95e1ceda14af65a32e7be34c0ae96aff0e3>

Figura 8: <https://preview.redd.it/7ht87vklwe391.jpg?width=1000&format=pjpg&auto=webp&s=2b6f7e462ba2e5a3201e600f0e80f83f2a79893f>

Figura 9: https://blogger.googleusercontent.com/img/a/AVvXsEj-qDWA5_stVG301xIE_drQMDmQy-x60he6YNX6LnrPQ3mf9OECBS-8JBIUqkUVnfYNRZ3WUU3AweK7ev4GUnVoiC-cKlKdnMML4LLhWS-TwmIttTk-7J0s9EpxWO_v_x1K6q8_72muFIFzzINLr5oy72rNBLv3O_WDxLXYIohMSfoRhTtN5_FAzuJRrIgw=w640-h281

Figura 9b: [https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_del_Rif#/media/Archivo:Territorio_de_la_Rep%C3%BAblica_del_Rif_\(1921-1926\).png](https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_del_Rif#/media/Archivo:Territorio_de_la_Rep%C3%BAblica_del_Rif_(1921-1926).png)

Figura 9c: https://www.arabnews.com/sites/default/files/styles/n_670_395/public/main-image/opinion/2022/05/28/hafed_pict.jpg.jpg?itok=fuaKNxew

Figura 10: https://c4.staticflickr.com/8/7654/17013802861_fb58508a1f_k.jpg

Figura 10b: https://as2.ftcdn.net/v2/jpg/01/16/69/93/1000_F_116699321_z3QLBMXqKe2FMMqal5Bss1j-gwxaMjMrY.jpg